



EL MAGO DE OZ

© Ediciones Jaguar, 2016
C/ Laurel 23, 1ª. 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com
©Traducción: Merme L'Hade

Adaptado por Joshua George
Basado en la obra original de L. Frank Baum
Ilustrado por Dania Florino

ISBN: 978-84-16434-80-0
IBIC: YBCS

© 2017 Tide Mill Media, Licensed exclusively
to Top That Publishing Ltd

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Ilustrado por Dania Florino
Adaptado por Joshua George

Dorothy vivía en una granja en Kansas con su tío, su tía y su perrito Totó. Una mañana, Dorothy escuchó un extraño silbido fuera de la casa, ¡se acercaba un tornado! Antes de que Dorothy se pudiera proteger, la corriente abrió la ventana y algo le golpeó en la cabeza.

Según se caía al suelo, sintió cómo la casa ascendía por el aire y comenzaba a girar, ¡girando y girando!



¡girando y girando!

Cuando Dorothy se despertó, el viento había parado y la casa estaba quieta.
Con cuidado, abrió la puerta.

—¡Cielos! —exclamó—.
¡Esto no parece Kansas!



Y allí sobresaliendo debajo de la casa,
había dos pies con zapatos rojos.

¡Dorothy había aterrizado
sobre la Bruja!

Entonces Dorothy vio un grupo de personas.

—¡Gracias por salvarnos de la
Malvada Bruja del Este!

—gritaron felices.



—No te preocupes, querida —dijo una mujer alta—. Estás en la tierra de Oz, y yo soy Glinda, la Bruja Buena.

—Pero ¿y ahora cómo vuelvo a Kansas? —preguntó Dorothy.

—El Mago de Oz puede ayudarte —respondió Glinda—.

Llévate los zapatos mágicos de la Malvada Bruja del Este y sigue el camino de baldosas amarillas hasta la ciudad Esmeralda.

Allí le encontrarás.

Cerca, se había escondido la Malvada Bruja del Oeste. Estaba muy enfadada porque Dorothy había aterrizado sobre su hermana e, incluso, se había llevado sus zapatos mágicos.



—Quiero esos zapatos —siseo.